

ORIGEN, ANECDOTAS Y DATOS DE LA FERIA DE ABRIL.

Fuente: Ayuntamiento de Sevilla

Cuando el Rey Santo hizo a Sevilla cristiana, la hizo también otras muchas cosas. La dotó de un nuevo sistema de organización jurídico-administrativa al más puro estilo castellano: El Concejo o Municipio. Para entendernos, el Rey Fernando nada más llegar a nuestra ciudad, puso la semilla de lo que hoy conocemos por Ayuntamiento.

Andando los siglos, aquellos Concejos fueron poco a poco dándole a Sevilla su sabor, su talante, su compás y su sentido a base de ordenar las cosas y las gentes, de aderezar el perfil de las calles y las plazuelas, de dar servicios adecuados a cada realidad social... más o menos igual que ahora.

En el año 1842 Sevilla vivió momentos realmente difíciles. La ciudad se iba medio restableciendo de los quebrantos económicos que la invasión francesa dejó en el país y, ya en plena desamortización, se iniciaron incluso aventuras industriales.

En la isla de La Cartuja y en un convento confiscado a los frailes se inauguró una fábrica de loza y cerámica fina. La montaron unos ingleses y la trabajaron los sevillanos y las sevillanas.

A finales de ese año, octubre de 1842, un huracán dejó Sevilla arrasada. No estaban los sevillanos para muchas alegrías en aquellos días. Les hacía falta un revulsivo que les hiciera desprenderse de tanta sombra de crisis, de tanto pesimismo.

Y, quizás para intentarlo, a dos Concejales del Municipio se les ocurrió la idea genial: La de solicitar por escrito al Pleno la recuperación de las ferias de Sevilla, una en abril y otra en septiembre. Lo de recuperar tenía todo el sentido, que no en vano el permiso para celebrar ambas lo otorgó Alfonso X el Sabio en 1254, 6 años después de que su padre conquistara Sevilla. Los dos peticionarios fueron dos sevillanos de adopción, dos de los muchos inmigrantes que se enamoraron de Sevilla. José M^a Ybarra y Narciso Bonaplata. Y qué buena idea tuvieron.

Así lo entendió el Pleno del Municipio que inmediatamente se puso manos a la obra y solicitó de la Reina Isabel II "una Feria anual en los días 19, 20 y 21 de abril", dejando la de septiembre para más adelante. Una comisión

municipal estudió todos los pormenores, hizo sus presupuestos y lo presentaron para su aprobación a la figura equivalente a lo que hoy pudiera ser el Delegado del Gobierno, el cual impondría una sola modificación. Las fechas feriales deberían ser las del 18, 19 y 20 para no molestar a la feria de Carmona, coincidente en el tiempo con la propuesta inicial.

Y así nació la primera de los tiempos modernos. Se aprobó por el Ayuntamiento el día 18 de septiembre de 1846 y **se inauguró el 18 de abril de 1847 en el Prado de San Sebastián**, con 19 casetas y con un éxito tal de público y de negocio que, ya al año siguiente, se dirigían los encargados de organizar la venta de ganado al Municipio para pedirle una mayor presencia de agentes de la autoridad porque "los sevillanos y sevillanas, con sus cantes y bailes, dificultaban la realización de los tratos".

Sevilla, que venía siendo acuciada por un auténtico síndrome de penuria económica y de desánimo, encontró la solución con la Feria de Abril. Negocio, copas de manzanilla, cantes, bailes, alegría... Sevilla en pocas palabras.

Y desde esta perspectiva actual, en unas circunstancias más favorables, y, por lo menos y por ahora, sin huracán, se vuelve a mostrar la Feria de Abril como un bálsamo mitigador de pesimismo y depresiones.

Ya le llamaron a la Portada del 94 la de la Ilusión y la Esperanza.

Una sola pregunta queda flotando en el aire: ¿Qué harían los sevillanos en primavera antes de volver a retomar la Feria? Más vale ni pensarlo siquiera.

RESEÑA HISTÓRICA

La Feria de Abril, que en 1997 cumplió el 150 aniversario de su nacimiento, decretado por la Reina Isabel el día 5 de Marzo de 1847, se inicia como Feria de Ganado de 3 días de duración. Lo que comenzó como un evento puramente comercial, con el paso de los años el pueblo de Sevilla ha ido haciéndolo suyo, hasta llegar en el presente a considerarse como una de las más singulares expresiones de color y alegría a compás y donde el sevillano y aquellos que tienen la suerte de acompañarnos, recogidos en el hechizo de la Primavera Sevillana, disfrutan de la fiesta durante 6 días cada año.

La Feria de Abril en toda su historia ha tenido dos emplazamientos de tipo permanente. Inicialmente se instaló en el Prado de San Sebastián donde se celebró hasta el año 1972 inclusive y a partir de 1973 hasta la fecha se

viene celebrando en terrenos rescatados en su día al Río Guadalquivir dentro de la delimitación del Barrio de Los Remedios.



Desde prácticamente los primeros años, aparte de los corrales para el ganado, se venían acotando espacios que, formados por un ligero entramado cubierto con velas o toldos, inicialmente se utilizaron como zona sombreada en la que se refugiaban los tratantes para quizás cerrar las operaciones comerciales en las que se veían interesados. Estas "casillas" de lona fueron aumentando en la medida que los corrales de aquella Feria Comercial iba disminuyendo hasta llegar a nuestros días con la configuración de Caseta de Feria.

La Caseta de Feria cuenta con dos espacios perfectamente diferenciados, una parte delantera ó noble, abierta a la calle, donde se realiza la convivencia y una trastienda en la que se ubican la cocina, el bar y los servicios WC.

ORDENACIÓN DE LOS TERRENOS Y SERVICIOS IMPLANTADOS

El Real de la Feria formado por 24 manzanas, tiene una extensión superficial aproximada de 450.000 m². en los que se asientan 1.048 casetas, cuya trama viaria del Real se encuentra compuesta por quince calles con nombres de toreros que han estado entrañablemente unidos a la Ciudad haciendo las delicias de los muchos aficionados, dentro del Coso Taurino de la Maestranza de Sevilla, especialmente coincidiendo con las señaladas fechas de este evento de Primavera. Esta parte del recinto se encuentra dotada de infraestructura base suficiente para resolver los problemas de acometida de agua, alcantarillado y electricidad demandada por cada una de las casetas implantadas.

La sección de cada calle, en líneas generales, está compuesta por calzada adoquinada de 10 metros de latitud, encintado perimetral de aceras de granito y sendos paseos peatonales a ambos lados de 10 metros (calles largas) o 7 metros (calles cortas) de anchura cada uno de ellos, cuyo pavimento está formado por albero compactado.

Las calzadas del Real se ven cruzadas por paños altos formados por 4 guirnaldas con lámparas de 15W cada 25 cm y motivos barrocos tradicionales iluminados, todo sustentado por postes de madera que debidamente encastrados en el pavimento terrizo irán pintados de blanco con zócalo color añil y llevarán finalmente una ornamentación de verde vegetal.

Los paseos peatonales irán cubiertos por paños bajos de guirnaldas con lámparas de 25W cada 50 cm. que a su vez se cubrirán con farolillos que se colocarán en hileras alternando el color blanco y anaranjado. El nº de guirnaldas de las calles largas será de siete y el de las calles cortas de cinco (en función de su latitud).

Cada año, controladas por el Ayuntamiento, como entidad responsable de la organización del evento, se hace imprescindible ejecutar obras de mantenimiento y puesta a punto del recinto ferial, entre las que se incluye la instalación de los primeros ocho metros de fondo que servirán para marcar las alineaciones de fachada de cada una de las casetas que dentro del Real, darán forma a este singular recinto.

Para dar forma a las casetas de esta Ciudad Efímera se emplean entre otros materiales, más de 300.000 ml de estructura tubular y 250.000 acopladores que se emplearán en la fijación de estos elementos.

Entre las acciones contempladas dentro de los Campos de Feria, cabe sin duda destacar la instalación de la monumental portada, emblema indiscutible de la Feria de Abril, que cada año se levanta sobre cimentación permanente pero adoptando formas distintas y marcando con sus extraordinarias dimensiones (50 metros de frente y 45 metros de altura) el mejor punto de encuentro, para una cita en esta Ciudad universal.

Las 120.000 horas que los aproximadamente 400 operarios de las diversas contratistas invierten para completar las acciones encomendadas cada año por el Ayuntamiento para la preparación y ornamentación del recinto ferial, dan paso durante los quince días previos al evento a un número no inferior a 6.000 personas que colaborarán en el montaje y exorno de las casetas, para que el próximo Martes 24 de abril a las 00 horas, todo esté preparado para que la fiesta comience.

Anécdotas

Sabemos de antemano que recoger en unas pocas líneas el inmenso cúmulo de anécdotas y curiosidades que la Feria de Abril ha venido aportando desde los primeros tiempos del Prado hasta nuestros días es tarea totalmente inútil. Pero para los amigos de las citas oportunas, vaya esta recopilación que hemos ido reuniendo, tanto de los distintos autores que han tratado el tema como de aportaciones directas del pueblo llano de Sevilla:

La primera Feria de Abril de los Remedios se celebró, curiosamente, en Mayo. Concretamente del 1 al 6 de mayo por razones del calendario litúrgico. Para tratar de arreglar la paradoja, fue inaugurada oficialmente a las 21:00 horas del día 30 de abril de aquel año de 1973 por el Alcalde D. Juan Fernández Rodríguez García del Busto. Por cierto que las primeras sevillanas que sonaron en aquellos campos de los Remedios las cantó Naranjito de Triana acompañado a la guitarra por José Cala "El Poeta".



Fue en las dos primeras casetas que se instalaron a finales de marzo de 1973 en los números 39 y 41 de la calle Joselito el Gallo, donde el Alcalde y el Concejal de Fiestas Mayores D. José Jesús García Díaz confirmaron oficialmente a los medios de comunicación la celebración de la primera Feria en aquel recinto. El más triste recuerdo de la Feria es sin duda el del año 1964, todavía en el Prado. el fuego fue aquel año el protagonista.



Nada menos que 67 casetas ardieron, registrándose más de 50 heridos de diversa gravedad y el fallecimiento de un anciano a causa de las lesiones producidas. Sin embargo, y como una más de las grandes

paradojas de Sevilla, aquel fue también el año de la solidaridad. Los sevillanos dieron muestra una vez más de que saben unirse en la desgracia más que en la bonanza.

La reconstrucción total o parcial de las casetas quemadas, en muy pocas horas, permitieron que la Feria de 1964 se siguiera celebrando, con gran afluencia de público y una animación muy especial, como si se quisiera ahogar la desgracia con la explosión de alegría de un pueblo sabio, quizás por su experiencia milenaria.



La política ha tenido siempre gran incidencia en las distintas etapas de la Feria. Fue quizás en 1931 cuando más desprevenida estuvo Sevilla, ante la gravedad de los acontecimientos en España. En la madrugada del día 14 de abril de aquel año Don Alfonso XIII embarcaba en Cartagena en un buque de guerra con rumbo a Marsella, con lo que se proclamó la República.

En Sevilla, el entonces Alcalde Conde de Halcón, dimitió, con todo el equipo de gobierno, cediendo su mandato a los republicanos. La Feria estaba a punto de inaugurarse y, de pronto, se dieron cuenta de que había que cambiar todas las banderas monárquicas por las republicanas. En horas y a costa del trabajo de muchas mujeres sevillanas se consiguió tener la Feria a punto. El Ayuntamiento republicano, recién estrenado, se gastó la friolera de 13.250 ptas. en banderas.

Ejemplo vivo de que la picaresca siempre estuvo unida a nuestra Feria fue la orden del Ayuntamiento, nada menos que en 1893, acerca de que los cocheros de punto no pregonaran sus servicios diciendo "Al real" ya que los incautos sevillanos, entendiendo que se trataba del precio, alquilaban el coche, por lo que se le cobraban al final DOS REALES (cantidad exorbitante para la época). Por supuesto que lo de "Al Real" se refería al de la Feria.

Las corridas de toros han sido siempre complemento indispensable de la Feria. Incluso en la primera de ellas, en 1847, hubo UNA CORRIDA DE TOROS. Se lidiaron 6 toros de Don Luis Taviel de Andrade por los diestros Juan Lucas Blanco, de Sevilla y Manuel Díaz "el Lavi", de Cádiz. Ya entonces

protestaron los sevillanos por tan flojo cartel que dejó fuera a los monstruos de la época Curro Cúchares, Pepete o Francisco Montes "Paquiro".



La anécdota más reciente en el tiempo es sin duda la de la Feria de 1990. Por primera vez y después de siglo y medio, la Feria de Sevilla se celebraba sin uno de sus más importantes componentes: el caballo. Por culpa de la peste equina y las disposiciones oficiales al respecto Sevilla se quedó sin su imagen más universal de primavera: La de un caballista o unas mulillas enjaezadas por el Real, bañadas por la luz única de nuestra tierra en el mes de abril.

Desde 1847 la Feria de Abril ha padecido incidencias de todo tipo. Los vaivenes políticos, incluidas las guerras que, como la civil española, la tuvo suspendida de 1937 a 1939 inclusive. El fuego, los huracanes, las crisis económicas... nada ha podido con ella. Parece como si la voluntad soberana de un pueblo en pie de feria acaba consiguiendo que año tras año las bombillas de la Portada se enciendan en el momento oportuno.

Sevilla y su Feria de Abril. Un amor eterno que nos invade a todos.